



REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

Duelo y Acting out

Gisela Yuse
giseyuse@hotmail.com



Resumen

El duelo será definido por Freud como la reacción ante la pérdida de una persona amada. El objetivo de este trabajo es la exploración de este concepto que paulatinamente se transformará, de una reacción a un proceso. Esto será minuciosamente desarrollado por Freud en 1915, el duelo y sus tiempos lógicos, el carácter aparentemente inmotivado de los reproches que acosan al duelante, la cesación de interés por el mundo exterior que es correlativa del doloroso y paulatino retiro de la libido del objeto. Por último, es de un carácter misterioso la identificación narcisista que Freud sostiene como esencial al proceso de duelo. Mediante sus aportes Freud pone en el centro del tema del duelo la relación de objeto.

Lacan retoma este punto para darle un giro sorprendente, al situar al duelo como función estructural en la constitución del objeto del deseo. Recorre la letra freudiana y va más allá de ésta al diferenciar castración de privación, objeto de amor y objeto de deseo, identificación especular e identificación al objeto causa de deseo. Con estos elementos teóricos y clínicos, al modo de linternas, me arrojo en la aventura Hamletiana que ofrece innumerables y exquisitos desarrollos sobre el tema.

Este recorrido concluye en una elucidación a cerca de la relación clínica observable entre el duelo y el acting out. Relación que se revela como necesaria, ya que no hay duelo sin riesgos subjetivos. La forma en que un sujeto realice un duelo estará sobredeterminada por la manera singular en que haya atravesado un duelo fundamental: la castración del Otro.

Palabras clave: Duelo, acting out, identificación

Abstract

The grief will be defined by Freud as the reaction to lost of a loved one. The aim of this work is the exploration of this concept that is gradually transformed from a reaction to a process. This will be thoroughly developed by Freud in 1915, mourning and logical times, seemingly unmotivated character of the accusations that plague the duelante, cessation of interest in the outside world that is correlated with the painful and gradual withdrawal of object libido. Finally, a mysterious character narcissistic identification which Freud holds as essential to the process of mourning. Through contributions Freud places at the center of the issue the objet relation.

Lacan takes up this point to give a surprising twist, the place of mourning and structural role in the constitution of the object of desire. Freudian point goes beyond this by differentiating castration of

deprivation, love object and object of desire, specular identification and identification to the object cause of desire. With these theoretical and clinical mode flashlights, threw me on the adventure Hamletian wich offers exquisite countless developments on the subject.

This route ends at an elucidation about the observable clinical relationship between mourning and acting out. Relationship proves to be necessary since there is no grief proceses without subjetives risks.. The way in which a subject made a mourning is overdetermined by the unique way that has undergone a fundamental duel: the castration of the Other.

Keywords: Grief, acting out, identification.

La autora es psicóloga. Este trabajo presentado y aprobado en el Curso de la Carrera de Doctorado en Psicología “Desbordes ante la Ley: las impulsiones en el acto criminal”. Dictado en la Universidad Nacional de Tucumán por los docentes: Dra. Marta Gerez Ambertín, Dr. Oscar Sarrulle, Col. Docente Profesora M. Susana Medina.

1) Hacia una construcción del concepto de duelo en Freud.

Duelo en la Neurosis Histórica

Muy temprano en la obra de Freud encontramos la presencia del duelo en la clínica de histeria y obsesión. Es desde una primera aproximación fenomenológica, las manifestaciones del duelo en el comportamiento del paciente, como Freud llega a darle un lugar en la psicopatología: Fuente de la intensificación y desencadenamiento sintomático en las neurosis.

Así, en “Estudios sobre la Histeria” el duelo y la fantasía de seducción (muerte y sexualidad) recorren como un hilo los casos clínicos:

La señora Emmy de N. “desde la muerte de su marido, hace 14 años ha estado siempre enferma, con mayor o menor intensidad.”¹ La paciente padece de alucinaciones transitorias y delirio histérico y, al hipnotizarla relata el triste suceso de la muerte de su esposo, habiendo ella dado a luz poco tiempo antes. Su hija, de apenas unas semanas, y su madre permanecen enfermas durante más de 6 meses. Las consecuencias de haber nacido en este fatal momento no tardarán en surgir; a los cuatro años la niña tenía visiones y no andaba ni hablaba, por lo que llegaron a creerla idiota. Podemos aventurar que, el encuentro de esta niña con el deseo de su madre se halla cortocircuitado por un duelo patológico que absorbe plenamente la vida psíquica de la paciente al precio de una importante pérdida de la realidad (catorce años de enfermedad).

La señorita Isabel de R., de 24 años de edad, padecía de fuertes dolores en los muslos que le impedían caminar (hiperalgesia). La paciente había cuidado de su padre durante año y medio y, dos años después de la muerte de éste acometen los síntomas. Freud hace alusión al vacío dejado por la muerte en la familia y, la preocupación e impotencia de Isabel de hallar una pronta sustitución de la antigua felicidad familiar. Es así que sus hermanas continúan con sus vidas, se casan y abandonan la casa paterna quedando la paciente acosada por amargos reproches hacia ellas. Los síntomas revelan su sentido como expresión simbólica de pensamientos reprimidos durante el largo período que había permanecido al cuidado de su padre, y su fuerte apego a éste.

Sitúo aquí una primera elaboración freudiana del proceso de duelo enmarcada en su teorización de lo que en esta época denomina *histeria de retención*. La persona que cuida al enfermo reprime todas las manifestaciones de su propia emoción y aparta de sí sus impresiones personales. “Si el enfermo sana

¹ Freud, S. (1895) *Estudios sobre la Histeria*. Obras Completas Tomo I. Biblioteca Nueva, España. pág.56

queda todo este material desvalorizado; pero si muere, sobreviene un período de tristeza y luto, durante el cual sólo aquello que se relaciona con el desaparecido posee valor para el superviviente.”²

Es interesante cómo en este punto se ensamblan la estructura, los mecanismos defensivos propios de la histeria y, el proceso de duelo. A continuación dirá Freud: “al poco tiempo de la muerte... comienza en ella la labor de *reproducción*, que desarrolla nuevamente ante sus ojos todas las escenas de la enfermedad y el fallecimiento. Cada día vive de nuevo una de tales impresiones, la llora y se consuela...” Así se va produciendo la derivación “por orden cronológico” de todas sus impresiones retenidas. Este período es denominado como “lágrimas tardías”, que son derramadas al ser derivados por reacción “*distintos detalles*”.³

Podemos aislar pues, hasta aquí algunas palabras claves que nos irán proporcionando los cimientos de la teoría del duelo en Freud: vacío, sustitución, reproches, labor de reproducción de los detalles. Sin olvidar el estatuto traumático que cobra aquí la muerte como fuente de síntomas de conversión.

Duelo en la Neurosis Obsesiva.

Partiré de la siguiente idea: Es en su análisis del caso del *Hombre de las Ratas* (1909) donde Freud va a encontrar elementos psicológicos del proceso de duelo que no abandonará luego, serán retomados en “Duelo y Melancolía” (1915) para referirse al duelo normal y sus tiempos lógicos. Digo esto porque el caso clínico mencionado denota de manera paradigmática los accidentes del duelo y sus efectos clínicos (alucinaciones, actings out, inhibiciones) Ilustra además, la ambivalencia afectiva como pivote esencial para su posterior conceptualización de la identificación al objeto en el duelo, origen de los reproches que se inflige el doliente y, el carácter transitorio del duelo normal.

Una vez más el duelo (o su detención) oficia de momento fecundo para la eclosión de la neurosis, “Alego todavía que su enfermedad se ha intensificado en grado sumo desde la muerte de su padre (...) Es como si la tristeza hubiera hallado en la enfermedad una expresión patológica. En tanto que un duelo normal se extiende en uno o dos años, una tristeza patológica como la suya puede alcanzar duración ilimitada”⁴ Tenemos en primer lugar, algo que destacar: Paul no acepta durante mucho tiempo la muerte de su padre como un hecho real, piensa en él como si continuara vivo, en

² Ibid, p 125

³ Ibidem.

⁴ Freud, S. (1909) *Análisis de un caso de neurosis obsesiva*. Tomo II. Biblioteca Nueva, España. p 1456.

consecuencia, planea chistes que va a contarle y lo espera cuando alguien llama a su puerta. Sólo aceptará la muerte (un año y medio después) cuando debe asistir al velatorio de una tía.

Es, en un *segundo momento*, mediado por la observación del duelo en otra persona (el marido de su tía) que el paciente acepta retroactivamente el hecho que impone la realidad. Hay una aceptación del duelo mediada por el dolor percibido en un otro. Ahora bien, esta aceptación de la realidad conlleva un nuevo desarrollo: surgen los reproches de no haber estado al lado de su padre cuando este fallece y “a partir de este momento añade a sus imaginaciones la de la vida ultraterrena. La primera consecuencia de este acceso fue una grave incapacidad para el trabajo.”⁵ Esto implica que, el padre ha sido perdido en la realidad más no en sus fantasías. La asociación libre lleva al sujeto va más allá del amor al padre para encontrar en un recuerdo infantil los orígenes de un profundo odio reprimido. El padre aparece en sus fantasías y recuerdos infantiles como una figura que prohíbe la satisfacción sexual, rival que impide el acceso al deseo. Esta representación del padre será eternizada más allá de su muerte al modo de una “lucha entre la voluntad superviviente del padre y la inclinación amorosa del paciente”⁶

¿Qué consecuencias psicopatológicas tiene este proceso de duelo?

Se destacan, además de los síntomas: ideas obsesivas (formaciones del inconsciente); otros fenómenos que Freud denomina muy singularmente: *Actos obsesivos*. 1) *Impulso al suicidio*, expresado en la fantasía: ¿qué sucedería si se te impusiera la decisión de cortarte el cuello con una navaja? Este impulso se presenta también en la manía de adelgazar y; ya sin velo alguno, al hallarse al borde de un edificio, se le impone la idea de arrojarse; 2) *Impulso criminal* “tienes que matar primero a la vieja esa que te separa de tu amada” “Aterrado ante tan criminales impulsos, le flaquean las piernas y cae redondo al suelo”⁷

Estas impulsiones al acto que desencadenan la pérdida de conciencia, pueden leerse como de una naturaleza distinta al resto de los síntomas: Allí el sujeto pierde el hilo del discurso y *cae al suelo*. Impulsos que parecen surgir a pesar suyo y cuyo matiz de goce lo aterra al punto de expulsarlo de la cadena significativa por un momento. Irrupción de algo distinto de la textura representativa del inconsciente. Similar es su acto exhibicionista con el que esperaba al fantasma de su padre muerto entre las doce y la una de la noche, “abría la puerta... como si su padre se encontrara detrás de ella...

⁵ Ibid, p 1450.

⁶ Ibid, p 1463.

⁷ Ibid, p 1457.

se ponía frente al espejo y contemplaba en él su pene desnudo.” “Le desafiaba... y expresaba así en un acto obsesivo que él mismo no comprendía, las dos caras de su conducta para con él...”⁸

Acto incomprensible para el sujeto, como si fuera realizado por otro, de apariencia inmotivada, claramente demostrativa y desafiante y por último; que entraña un serio riesgo para el sujeto.

Mientras vamos dibujando trazo a trazo la conceptualización del proceso de duelo en Freud, surgen relaciones entre éste y sus manifestaciones clínicas peculiares. ¿Hay pues, tal relación entre el duelo y lo que aquí Freud denomina actos? ¿Cómo explicitarla? ¿Qué estatuto darles en relación al resto de los síntomas?

Es Lacan quien va a retomar a Freud en estos enigmas para responder, en su propio lenguaje, acerca de la estructura del acting out y su relación con el duelo. Sin embargo, seguimos la huella freudiana un tiempo más, pues es esta huella la que Lacan nos indica.

En “Tótem y Tabú” (1913) el creador del psicoanálisis realiza un estudio antropológico acerca del tabú de los muertos: prohibición de tocarlos y de pronunciar su nombre. El hombre primitivo anida la creencia de que los muertos más queridos se transforman en demonios. Esto se puede explicar, nos dice Freud, con el estudio de las psiconeurosis. Los que sobreviven al muerto son víctimas de *reproches obsesivos*, se preguntan si no habrán contribuido por alguna negligencia a la muerte de éste. Esta conducta no es injustificada, significa que la muerte del mismo ha procurado la satisfacción de un deseo inconsciente del sujeto. Existe, disimulada tras un tierno amor, la hostilidad inconsciente (ambivalencia) hacia el objeto que es proyectada y atribuida al muerto mismo.

Reconocemos aquí la matriz del duelo obsesivo esbozada en 1909.

En este mismo artículo podemos encontrar un claro interés epistémico (y no sólo clínico) de Freud, por delimitar la definición y función del duelo: “El duelo tiene que desempeñar una *misión psíquica definida*, que consiste en desligar de los muertos los recuerdos y esperanzas de los supervivientes. Obtenido este resultado se atenúa el dolor, y con él el remordimiento, los reproches y, por tanto, el temor al demonio”⁹ Esta misión implica un agente, el sujeto del inconsciente y, el aparato psíquico en su totalidad se ve comprometido en ello. Es un desafío, una prueba para la subjetividad toda, que debe soportar lo insoportable: El *derrumbamiento espiritual* que conlleva la muerte de una persona amada. Nuestro inconsciente carece de representación para la muerte propia. “la muerte propia es, desde luego inimaginable,...continuamos siendo en ello meros espectadores (...) en lo inconsciente todos

⁸ Ibid, p 1465.

⁹ Freud, S. (1913) *Tótem y Tabú*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva, España. p 1789.

estamos convencidos de nuestra inmortalidad”¹⁰ Es un innombrable para nuestro psiquismo, una nada que no es silencio sobre un fondo de palabras sino un vacío no articulable desde lo simbólico. La muerte del amado/a; la muerte Romántica, es la que conocemos, “enterramos con ella nuestras esperanzas, nuestras aspiraciones y nuestros goces”¹¹

¿Abandonamos nuestros goces? ¿No es ésta la renuncia misma que implica la castración? Bien, lo normal y lo patológico encuentran su demarcación en este punto.

El duelo no es un estado patológico pero, Freud nos advierte en “Duelo y Melancolía”, que es un estado que le impone al sujeto considerables desviaciones de su conducta normal. La sustracción de la libido del objeto amado resulta muy dolorosa y sólo puede realizarse “de modo paulatino, con gran gasto de tiempo y energía de carga, continuando mientras tanto la existencia psíquica del objeto perdido”¹²

La libido es sustraída de los recuerdos (huellas inconscientes) y representaciones ligadas al objeto que, son sucesivamente despertados y sobrecargados. Reconocemos aquí lo elaborado tempranamente por Freud como reproducción de los detalles e impresiones en la elaboración del duelo de sus pacientes histéricas.

Duelo e Identificación narcisista.

Pero ¿qué nos aporta de nuevo en 1915? Opera en el duelo una *identificación narcisista* por medio de la cual el objeto *es incorporado* al yo. Se realiza una regresión por la cual el objeto, en el yo, se convierte en “un sustitutivo de la carga erótica”¹³

El amor es conservado por este medio, pero también el odio inconsciente que recae ahora sobre el yo. “En ambas afecciones (*Freud está haciendo una analogía entre Melancolía y Neurosis Obsesiva*) suele el enfermo conseguir por el camino indirecto del auto castigo su venganza de los objetos...”¹⁴

¹⁰ Freud, S (1915) *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva. España. p 2110.

¹¹ Ibid, p 2111.

¹² Freud, S (1915) *Duelo y Melancolía*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva. España. p 2092.

¹³ Ibid, p 2095.

¹⁴ Ibid, p 2096.

Una vez realizado este trabajo de desinversión, el objeto pierde valor y es abandonado. El duelo, señala con firmeza Freud, mueve a “asesinar” el objeto pero; insiste, esta separación es muy lenta y dolorosa.

Recapitulamos: al identificarse el sujeto se confunde momentáneamente con el objeto perdido.

La realidad dicta su sentencia: el objeto no existe más, sin embargo, le queda la misión de asesinarlo.

Hasta aquí Freud.

2) El Duelo en Lacan. Hamlet y la conquista del deseo.

Si Freud procuró al duelo una misión definida en la vía simbólica de la renuncia al objeto; Lacan retoma la punta del hilo freudiano, para formular la temática del duelo en términos de relación de objeto.

“Se nos dice que el duelo tiene lugar en razón de una introyección del objeto perdido. Pero, para que el objeto sea introyectado, existe una condición previa y es que esté constituido en tanto objeto.”¹⁵

La paradoja es que para constituirse, el objeto debe ser perdido. Es necesaria como condición previa la pérdida de este objeto para que se constituya como tal en el fantasma. Porque cuando decimos que Lacan lee el duelo en términos de relación de objeto, decimos relación al objeto perdido por estructura. Entramos en una dimensión estructural del duelo, como proceso inherente a la constitución subjetiva.

Este objeto del deseo para constituirse exige, no sólo su renuncia, sino su pérdida en lo real. Privación, sacrificio y pérdida en lo real son términos que introduce Lacan para dar cuenta de una falta que no es simbólica, una falta que no se reduce a la castración pero que requiere de ésta para ser subjetivada: El trabajo de duelo implica hacer coincidir la falta real con la falta simbólica. Volveremos sobre este punto.

Lacan establecerá una relación inédita, para mí, entre duelo y deseo. Todo lo hasta aquí recopilado sobre el duelo nos deja una idea sombría sobre este proceso, nos remite al sufrimiento y al dolor, pero Lacan nos dice: el duelo es la condición de constitución del deseo humano, crea la dimensión deseante. Reivindica para el duelo su lugar en la vida humana como momento fecundo para el relanzamiento del deseo, el acceso a un saber sobre nuestra relación con el objeto, saber que modifica las coordenadas subjetivas del deseo.

¹⁵ Lacan, Jacques (1958-1959) “*Hamlet. Un caso clínico*” CEP. Argentina. p 54.

Así, presenta a Hamlet de esta manera: “El hombre, no está simplemente poseído por el deseo sino que tiene que encontrarlo, *a costa suya* y con el mayor esfuerzo.”¹⁶ Hamlet en duelo por la muerte de su padre muestra las mil vueltas, enredos, extravíos, cegueras de su deseo, hasta que logra actuar y retomar la vía de su propia vida.

¿Qué lo hace conquistar la vía de su deseo? El duelo por su objeto de amor: Ofelia.

Hamlet está triste, deprimido por la muerte de su padre quien, vuelve desde la muerte como fantasma para revelar la traición que encubre su muerte y *ordenarle* ejecute su venganza. Una vez más encontramos al padre que no termina de morir, que sigue vociferando desde su voluntad eterna, como le sucedía a Paul. La madre de Hamlet no lleva luto y se casa con el usurpador, Claudio. A ella no le falta nada, no ha perdido algo significativo, es un duelo sin pérdida, señala Lacan.

Aplastado por un deseo materno absoluto, “menos deseo que glotonería” y, aturdido por el mandato paterno superyoico; Hamlet se pregunta *¿Qué fue de mí en todo esto? To be or not to be, ¿que me den mi deseo!*... Debe encontrarse allí consigo mismo, con su propia voluntad.

La muerte revela que el Otro está castrado, la absoluta falsedad del Otro, su efímera realidad, *la vida es sueño* y no escapa a la pesadilla de la muerte. El rey, el orden, la ley, han sucumbido con la rapidez de un rayo de luz. Esta es la verdad que revela el ghost a Hamlet, verdad sin esperanzas.

“¿Qué quiere decir que el Otro está castrado? ... que en A... lugar de la palabra... sistema de los significantes... ahí falta algo, algo que únicamente puede ser un significante. (...) NO hay Otro del Otro.”¹⁷ Esto equivale a decir que en el inconsciente, estructurado como un lenguaje, no hay significante para la muerte ni para el sexo, hay allí un agujero en el seno de lo simbólico mismo. La sexualidad, lo mismo que la muerte nos confronta con el orden de lo imposible: imposibilidad de una identificación absoluta con el sexo (masculino o femenino), imposibilidad de vivir sin tiempo, inmortal. Lo imposible es tomado desde la cultura y convertido en ritos, mitos, ideologías, y mandatos de época. Es así como las creencias y costumbres que rodean la muerte se unen al Otro de la cultura e intentan realizar de algún modo un pasaje de lo imposible a lo simbólico representable.

Para comprender mejor la idea de la falta en el Otro aludimos al concepto de privación porque el agujero que introduce la muerte en la existencia del sujeto, está en lo real.

Los efectos de este encuentro con un agujero real en el Otro no se dejan esperar: fenómenos que Lacan sitúa como despersonalización, alucinaciones, actings out, pasajes al acto. Hamlet hará locuras, dirá cosas sin sentido, matará a Polonio, rechazará a Ofelia quedando su deseo sin soporte imaginario

¹⁶ Ibid, p 27.

¹⁷ Ibid, p 64.

en el fantasma. De allí que el duelo se emparenta con la Psicosis debido a la cascada imaginaria, “pulular imaginario” que viene a responder, a intentar cernir el agujero por donde puede ser arrastrado el sujeto. En este mismo lugar se alojan las respuestas simbólicas que Lacan sitúa a nivel del logos: los rituales y el Otro social. Mi hipótesis es que en este pulular imaginario, en esta *locura particular* se manifiesta el acting out, que en la mayoría de los casos constituye una constante clínica, un observable clínico.

En este punto podemos resumir el duelo freudiano como una labor que contempla la dimensión imaginaria (ambivalencia afectiva, venganza del objeto, identificación narcisista) y la dimensión simbólica de re-escritura del objeto detalle por detalle, recuerdo por recuerdo.

Cuando introducimos el nivel del ser “*to be or not to be*”, la falta de la que se trata no es del orden del tener sino, del orden de la privación. Este concepto aleja un poco a Lacan del punto de llegada Freudiano que es la castración simbólica. La castración introduce una ausencia, la cual ya es una traducción de una falta real originaria: “pedazo del cuerpo, libra de carne”¹⁸, irreductible al significante. En relación al falo, nos dice Lacan: “Por supuesto se trata para el sujeto de tenerlo o no. Pero la posición radical del sujeto a nivel de la privación, del sujeto en tanto *sujeto del deseo*, es de *no serlo*. El sujeto es él mismo,... un objeto negativo”¹⁹

Entonces, privado de algo de sí mismo, el sujeto buscará sostenerse de un objeto particular, que sólo adviene objeto *en* el deseo al tomar su lugar de aquello que ha sido sacrificado. Esta falta real será precisada años después en su Seminario Libro 11: “es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada. Esta falta es algo real porque remite a algo real –que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual”²⁰

Recapitulamos: La falta en ser como falta real es traducida en falta simbólica mediante la castración como una ausencia del orden del tener.

En este momento de su enseñanza la falta real remite al falo simbólico y encuentro en el concepto de privación un antecedente y una vía hacia la conceptualización del objeto como causa, objeto a. Viraje en la enseñanza de Lacan no sin consecuencias para la noción del duelo.

Sólo cuando Hamlet se enfrenta a la pérdida de su objeto de amor el drama de Shakespeare da un giro hacia su resolución.

¹⁸ Lacan, Jacques (1962-1963) *Seminario Libro 10 “La Angustia* “Edit. Paidós, Bs As.

¹⁹ Lacan, Jacques (1958 -1959) O. cit, p 124

²⁰ Lacan, Jacques (1964) *Seminario Libro 11”Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”*Edit. Paidós, Bs As. P 213.

Una vez perdida Ofelia, es recuperada como objeto de deseo. Ofelia cambia de naturaleza: de objeto de amor falicizado pasa a ser un objeto imposible, “objeto que atañe a una existencia tanto más absoluta cuanto que ya no corresponde a nada que sea”²¹

Queda el interrogante ¿De que identificación se trata? ¿Qué es la incorporación del objeto perdido? Adelantamos: es la muerte de Ofelia lo que introduce en el *to be eterno* de Hamlet la dimensión de lo imposible. Hamlet debe identificarse allí con algo que está más allá del objeto imaginario del amor, que se escribe *i (a)* en los matemáticos lacanianos. Identificado al objeto causa de deseo que es Ofelia realiza el sacrificio completo de toda atadura narcisista. *Not to be* (el falo) para poder desear, para darle al objeto una cobertura fálica que lo haga deseable, metaforizable, sustituible por otro objeto de amor. Este es el pasaje que debe realizar el duelante, es por eso que demanda tan alto costo subjetivo y, el riesgo es quedarse en una identificación absoluta con el objeto *perdido* y caer al vacío de la melancolía. Otro riesgo es el del acting out, pero aquí la identificación no expulsa al sujeto de la escena del Otro, el acting es una escenificación en el campo del Otro, y es también una vía para “situar” algo del deseo.

El núcleo de esta identificación al objeto en el duelo es leído por Lacan en una escena particular que constituye un punto de clímax en la obra teatral: la escena del cementerio, escena plena de dramatismo y pasión que no deja de conmover al espectador y lector de Hamlet.

Duelo y amor. Cosas del querer. Cosas del perder.

En el Seminario Libro 10 “la Angustia”, asistimos a una relectura del duelo que aporta más elementos para su elucidación. Es importante para continuar situar, que el duelo no se realiza por cualquier objeto: el amor viste al objeto con los oropeles ideales en el campo narcisista. Amar es querer ser amado, nos dice Freud. Se ama la imagen especular, los rasgos de un objeto. El sujeto busca en el objeto de amor aquella parte de sí mismo para siempre perdida por ser sujeto sexuado y mortal, “razón que hace que el ser viviente sea inducido a su relación sexual por el señuelo...”²² Señuelo, engaño, baile de máscaras, comedia del amor que se rompe en mil pedazos al morir el objeto. Pues caen los atributos, los velos de Eros nos desvelan las noches de recuerdos, “el problema del duelo es el del mantenimiento, en el nivel escópico, de los vínculos por los que el deseo está suspendido, no del *a*, sino de *i (a)*, por el que todo amor está narcisísticamente estructurado (...) Esto constituye la

²¹ Lacan, Jacques (1958 -1959) Op. cit, p 105.

²² Lacan, Jacques (1964) op. cit, p 213

diferencia entre duelo y melancolía.”²³ En el nivel escópico, el objeto a se halla enmascarado, ignorado en su esencia, se ven sus rasgos como decíamos anteriormente, a nivel imaginario pero no su esencia. Esta diferencia entre a y la i (a) es la que marcará el abordaje clínico diferencial del duelo normal y el patológico. El trabajo de duelo efectivizado es aquél en el cual el sujeto pierde una parte de sí mismo como el objeto causa que *era* para el otro y, logra mantener los lazos libidinales con el objeto de deseo al que podrá dar un sustituto. El recorrido detalle por detalle es el hilvanado significativo alrededor del agujero real, hilvanado que dejará una marca disponible para otro objeto que encaje allí. “trabajo de separación y al mismo tiempo de asujetamiento del objeto perdido”²⁴ Siguiendo a Lacan, éste va a ubicar de un mismo lado el acting out y el duelo de la lado del (*i de a*), oponiéndolos a la melancolía y el pasaje al acto del lado del objeto *a*.

Por eso decíamos que este objeto de amor cambia vertiginosamente de estatuto al morir, vértigo que siente Hamlet al arrojarse a la tumba de Ofelia en la escena del cementerio que antes aludíamos. Lacan sostiene que la definición freudiana de identificación al objeto perdido que opera en el duelo es correcta pero insuficiente: “sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quien hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos...”²⁵ Claro que, es esta falta la nos que nos retorna cuando el objeto se revela en su estructura de espejismo y de señuelo, de un momento a otro ya no existe más. Sin embargo, dado el carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, invertimos esta función, la traducimos en que hemos estado en falta con esa persona, siendo esa la verdadera razón por la que éramos para ella valiosos.

En la escena del cementerio, Hamlet se reconoce como objeto causa para el Otro. Allí donde no había sitio para el duelo en el Otro completo, se produce una hiancia real, una grieta abierta por el sacrificio de Ofelia-falo a los manes de su padre (Polonio). Reconocimiento retroactivo del objeto que se encontraba allí, nos dice Lacan. Encuentro con la hora de la verdad. En ese instante se produce la identificación con Ofelia-objeto sacrificado y se arroja a la fosa donde yace el cadáver de Ofelia, agujero... *del que se escapan las cosas*. Es de destacar que el objeto en cuestión *no se ve*, sólo se ve la

²³ ²³ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 361.

²⁴ Gerez Ambertín Marta (2005) “*El Incurable luto en Psicoanálisis*” Psicología en Revista, Belo Horizonte, v. 11.

²⁵ ²⁵ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 155.

fosa. De allí Hamlet sale otro, tan otro que dirá al salir “Soy yo, Hamlet, el danés”... los daneses le dan náuseas y de pronto está todo revolucionado”²⁶

Es mediante su identificación imaginaria con Laertes, hermano de Ofelia, que Hamlet logra una identificación de otra índole. Observa la exaltación del duelo sufriente de éste y no lo soporta, hace un escándalo. Dijimos que a lo largo del drama Hamlet tiene la tarea de apropiarse de su deseo, conquistarlo, hacerle sitio en el mensaje que recibe del Otro. Yerra, hasta este momento.

El acting out es un modo de hacer subir a escena un deseo que no encuentra anclaje, modo que toma la vía imaginaria de la mostración, “con ello el duelante muestra que es la máxima causa del muerto y en esa mostración, con ese escenario, con ese público, consigue disfrazar el objeto *a*, enmascararlo...con un ínfimo manto de cobertura agalmática”²⁷

Duelo y acting out. No hay duelo sin acting.

Debemos precisar que el acting out es un fenómeno dentro del duelo normal, su frecuencia es un observable clínico. Muchas de las actuales “urgencias subjetivas” se instalan en este marco del duelo y sus tropiezos o detenciones. Los sentidos que organizaban la vida del sujeto, sus creencias y anhelos cotidianos, su mundo entero tambalea. Nada es como se pensaba, el tiempo y el espacio se desordenan transitoriamente, no hay consuelo ni alivio, no se puede querer.

La hipótesis a trabajar es que el acting out viene al lugar de intentos de separación del objeto perdido, intentos fallidos de redituarse el sujeto con respecto a su deseo. El sujeto ha perdido la brújula de su deseo y, se encuentra “como causa perdida, como alma en pena...una causa que no causa a nadie”²⁸

El acting out, es una salida de la angustia que procura aislar un deseo, mostrándolo, el punto es que este deseo es acéfalo, no hay sujeto del acting out que pueda reconocer su deseo allí. Por eso decíamos, intento fallido, sin embargo; puede operar a modo de equivalente fantasmático, con la salvedad de que el sujeto bascula del lado del objeto en su vertiente imaginaria. Ensayos de un deseo anónimo, donde el sujeto se exilia de sí mismo y que, en algunos casos, entraña un riesgo.

Jorge Lobov da cuenta del fenómeno del acting como modo de poner en escena lo traumático, tentativa de hacer ingresar a lo simbólico algo del orden de lo real. Podemos ver al acting como una

²⁶ Lacan, Jacques (1958 -1959) Op. cit, p 37.

²⁷ Gerez Ambertín Marta (2005). Óp. cit, p 184.

²⁸ Ibid p 185.

protesta alienada, que reclama para lo simbólico su completad imaginaria. El acting out, a diferencia del acto, no compromete al ser del sujeto, no retorna al sujeto.

Lobov apunta que, aquí estamos en el orden de la estructura. Por estructura la palabra no alcanza, no – todo puede decirse, una nada hace agujero y no hay significante para responder por ella. “El objeto, si bien es efecto del significante, no es de naturaleza significativa, no es interpretable...quizá en todo caso, situable”²⁹ La muerte es el mayor cuestionamiento al Otro del lenguaje, al igual que la paternidad y la feminidad, invocan al sujeto a ser quien invente y reinvente, no cese de escribir su respuesta al enigma; al modo del niño del fort-da, cuyo juego Freud identifica como auto- creado.

Encontramos un ejemplo de lo referido sobre la paternidad en el Seminario de Jacques Lacan “La relación de objeto”. En tal ocasión se toman en consideración casos que, durante la cura, presentan fenómenos de exhibicionismo transitorio y travestismo reactivos. “Esto se observa siempre que el sujeto se esfuerza por salir de su laberinto en razón de alguna puesta en juego de lo real que lo deja en una posición de equilibrio inestable(...) se expresa mediante el acting out, es decir en el plano imaginario, lo que en la situación se encontraba simbólicamente latente...” algo que está de más en lo real, inasimilable simbólicamente...”³⁰ Recordamos que en este momento de su enseñanza, real equivale a realidad, pero también sabemos que la realidad del sujeto esta organizada y sostenida desde su fantasma. Entonces, algo adviene “de más”, inasimilable simbólicamente, que desequilibra la realidad y es precipitado en el plano imaginario. El caso en cuestión: un hombre se entera que va a ser padre y a continuación exhibe su órgano en una plaza. A falta de poder asumir la paternidad, el hombre, nos explica Lacan, se fue a enseñar el equivalente del niño. También encontramos un tratamiento del acting out puesto en relación a la *hazaña* del neurótico obsesivo: su dimensión de mensaje dirigido al Otro, llamado que se actúa, con el objetivo de preservar al Otro simbólico.

“Hay casi una equivalencia entre el fantasma y el acting out. El acting out está estructurado de una forma que se parece mucho a la de un guión. A su manera, es del mismo nivel que el fantasma”³¹

Hasta aquí se destacan el carácter de suplencia imaginaria que oficia el acting ante el desfallecimiento de lo simbólico, y su consonancia con el marco fantasmático.

²⁹ Lobov, Jorge (1990) “El acting out” en “Temas de clínica Freudiana” Tema Ediciones. Bs As, p 62.

³⁰ Lacan, Jacques (1956-1957) *Seminario Libro 4 “La relación de objeto”* Editorial Paidós. Bs As, p 164.

³¹ Lacan, Jacques (1957-1958) *Seminario Libro 5 “Las formaciones del inconsciente”* Edit. Paidós, Bs As, p 429.

Lo que *se muestra* es el objeto como resto, al sesgo, siempre de lado; pero con efectos sumamente perturbadores. *Revela y oculta* al mismo tiempo un deseo que parece pender de un hilo del Otro, que ha caído de allí y pide alojarse. Así nos explica Lacan la relación profunda entre el objeto *a* y el Otro en el acting out. Se trata de una mostración velada, algo *se muestra* a espaldas del sujeto, “la insurrección del *a*, que permanece absolutamente intocado”³²

Se demanda interpretación, en tanto se demanda, el sujeto permanece allí alienado. Este guión sólo puede realizarse en la lengua del Otro, que lo reenvía a la repetición; aplastado por la presencia de un objeto que, para causar al sujeto debe estar fundamentalmente ausente.

El modo fundamental en el que el sujeto se separó del Otro marcará la suerte que corra en los duelos del destino. Estructura y contingencia, determinismo y encuentro signan el estilo de lo traumático en la neurosis.

Volviendo al duelo, retomamos la estructura del acting como demanda de significación al Otro de esa falta que nos retorna al advenir la muerte del objeto de amor. “Se presentifica en el acting lo que no alcanza a perderse en la muerte que lo simbólico implica”³³

Para finalizar, acorde a lo dicho hasta ahora, planteo estos *extravíos del acto* como accidentes en el proceso de separación que el duelo normativizante (deseo=ley) involucra. Lo normativizante implica el corte, por el cual el sujeto se sale de la remisión indefinida del significante y se afirma en un objeto particular, parte de sí mismo del que se halla privado. En el lugar de ese objeto causa serán animados los objetos de amor.

Separare, del latín *se parer*, juego que nos invita a jugar Lacan con los sentidos de la palabra en francés: Vestirse, parirse. Si uno muere un poquito con sus muertos, queda renacer con cada muerte. Pues, de eso se trata un duelo, de auto crearse. A la manera del niño del fort-da, trabaja en la ausencia del Otro, con ayuda de su carretel:”trocito de sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo.”³⁴ Este niño hace el duelo por el Otro inconsistente y, se procura un objeto para su deseo, en adelante indestructible.

Podemos concluir que, el duelo efectivizado, crea disponibilidad y su travesía, no es sin la puesta en juego de la subjetividad toda, su biografía y los modos particulares de vincularse con el amor y el deseo.

³² Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 142.

³³ Lobov, Jorge (1990) op. cit, p 69.

³⁴ Lacan, Jacques (1964) op. cit, p 70.

Un claro ejemplo clínico fue elegido para ilustrar aquello que el duelo posibilita en el transcurso de un análisis. Caso de Margaret Little, retomado por Lacan en su seminario “La Angustia”. Se trata de un caso de cleptomanía, zona donde prevalece el acting out. La analista ensaya interminables interpretaciones sobre estos actings pero ninguna funciona, no logran ni rozar la defensa del sujeto. El análisis toma un giro decisivo cuando la paciente debe realizar el duelo por la muerte de una amiga de sus padres, quien tuvo gran relevancia en su infancia. Margaret Little hace las interpretaciones clásicas, a saber: que este duelo es una necesidad de venganza contra el objeto, por ejemplo, que este duelo se dirige a la analista...etc. “Nada funciona. Alguna cosita empieza a desencadenarse cuando la analista le confiesa al sujeto que ya no entiende nada y que verla así le da pena.” Se hace presente así la angustia en la cura, pero del lado del analista, representante del Otro. Angustia que designa el lugar de una falta.

Al morir esta persona significativa, se abre para el sujeto una dimensión hasta ahora ausente: había una persona para quien ella podía ser una falta y esta falta es introducida involuntariamente, en el análisis, por la analista mediante su confesión.

Así “el factor decisivo del progreso de la cura está relacionado con la introducción de la función de corte”³⁵ El duelo ofrece precisamente, la oportunidad de captarse en una relación causal respecto del deseo de otro, mientras que no había podido hacerlo en absoluto en toda su relación con sus padres. En cuanto a la madre, “nunca pudo hacer de esta hija nada más que una prolongación de ella misma, un mueble, incluso un instrumento...”³⁶

Encuentran sus actings una justificación al constituir un intento de hacer sitio a su deseo ignorado por el Otro. No es que ella sepa de su deseo pero, podría ser tomado en consideración y esto es lo que la paciente repite en sus robos. “Les muestro un objeto que he quitado por la fuerza (...) porque en algún lugar hay otro objeto, el mío, el *a*, que merecería ser considerado, que lo dejen por un instante aislarse.”³⁷

Conclusión

No hay duelo sin acting, ya que el duelo mismo confronta a la estructura subjetiva con su límite: no todo puede decirse. No hay duelo sin sujeto, ya que este es convocado a un trabajo en ausencia del

³⁵ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 158.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ibid p 159

objeto que lo compromete en su raíz más íntima, disponer de la castración para inscribir la falta real que la muerte provoca. El duelo es doloroso y costoso pero crea las condiciones mismas de la constitución del objeto en el deseo.

Para concluir, vuelvo a Freud, quien al morir su padre sueña un sueño y decide interpretarlo, creando así el Psicoanálisis.

Duelo y creación...es su ejemplo: ***“Soportar la vida es, y será siempre, el deber primero de todos los vivientes. La ilusión pierde todo valor cuando nos lo estorba. Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.”***

De: Consideraciones sobre la guerra y la muerte (1915)

Bibliografía

- Freud, Sigmund (1895) *“Estudios sobre la Histeria”* Biblioteca Nueva, T. 1
- Freud, Sigmund (1909) *“Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva”* Biblioteca Nueva, T. II.
- Freud, Sigmund (1913) *“Tótem y Tabú”* Biblioteca Nueva. Tomo II
- Freud, Sigmund (1915) *“Duelo y Melancolía”* Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, Sigmund (1915) *“Consideraciones sobre la guerra y la muerte”* Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Lacan, Jacques (1956-1957) *Seminario Libro 4 “La relación de objeto”* Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques (1957-1958) *Seminario Libro 5 “Las formaciones del inconsciente”* Edit. Paidós.
- Lacan, Jacques (1958-1959) *“Hamlet. Un caso clínico”* Centro de Estudios Psicoanalíticos de Rosario.
- Lacan, Jacques (1962-1963) *Seminario Libro 10 “La Angustia”* Edit. Paidós
- Lacan, Jacques (1964) *Seminario Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”* Edit. Paidós
- Lobov, Jorge (1990) *“El acting out”* en *“Temas de clínica Freudiana”* Tema Ediciones. Bs As

Artículos de Internet

- Gerez Ambertín Marta (2005) “*El Incurable luto en Psicoanálisis*” *Psicología en Revista*, Belo Horizonte, v. 11.
- Bercovich, Susana (2003) “*Hamlet-Ofelia, ¿El duelo como una erótica?*” *Revista Psicoanalítica* ISSN: 1665-7845- Num. 2. Enero de 2003.